

Arthur Schopenhauer

Sobre la libertad de la voluntad

Edición de Ángel Gabilondo



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Ueber die Freiheit des Willens* (1836)
Traducción de Eugenio Ímaz

Primera edición: 2000
Segunda edición: 2012
Segunda reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción: Carlos Ímaz, 1999
© de la edición: Ángel Gabilondo, 2000
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2000, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-0962-1
Depósito legal: M. 33.828-2012
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9	Introducción
40	Bibliografía
	Sobre la libertad de la voluntad
49	1. Definiciones
49	I. ¿Qué es la libertad?
57	II. ¿Qué es la autoconciencia?
62	2. La voluntad ante la autoconciencia
78	3. La voluntad ante la conciencia de las demás cosas
125	4. Predecesores
163	5. Conclusión y visión superior
175	Apéndice a la sección primera
	Apéndices
183	Prólogo a la primera edición
219	Prólogo a la segunda edición

Introducción

1. La libertad de ser lo que somos

Al ofrecer un texto sobre la libertad firmado por Schopenhauer resuena en su mismo título aquella divisa que acompaña los avatares de su casa natal. Con el desplazamiento junto a sus padres de Danzig (la actual ciudad polaca de Gdansk) a Hamburgo, en 1793, cuando Arthur apenas cuenta siete años, se ve involucrado en lo que no constituye sino una opción por un camino y una forma de vida lejos de las concepciones prusianas. La divisa de la familia, «*Point de bonheur sans liberté*» («Ninguna dicha sin libertad»), es más que una mera receta o un anhelo; se incardina en una manera de ser y de vivir que a la vez procura y marca un modo de entender la filosofía que sostendrá el quehacer de Schopenhauer. Al editarse, en 1841, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Schopenhauer tiene ya 53 años. Si bien la publicación en 1818 de su reiterado único libro, *El mundo como*

*voluntad y como representación*¹, no había sido recogida de la manera en que podría esperarse, al menos por su propio autor, así como tampoco sus lecciones en la Universidad de Berlín, en todo caso, algo cuaja, a partir de 1820, de modo radicalmente sólido: la toma de distancia respecto de Hegel² y de cuanto significa: una filosofía, un modo de vivir. No siempre la coincidencia en un mismo tiempo y espacio es una forma de encontrarse.

El texto que presentamos y la controversia con la Academia Danesa hallan en sus «Prólogos»* el terreno para un encarnizado combate. A Schopenhauer le resulta descon-

1. Schopenhauer es el hombre de un solo libro, redactado varias veces: *El mundo como voluntad y representación*. Cfr. Alexis Philonenko, *Schopenhauer. Une philosophie de la tragédie*, París, Vrin, 1980, p. 9 (ed. cast.: *Schopenhauer. Una filosofía de la tragedia*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 41). Más aún, Schopenhauer considera que *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente: disertación filosófica*, publicada cinco años antes, ha de leerse antes del libro, ya que constituye la introducción, la propedéutica y el presupuesto constitutivo del mismo. Cfr. Prólogo a la 1.^a edición de *Die Welt als Wille und Vorstellung*, en *Sämtliche Werke*, volumen I, p. x (cito por la edición de *El mundo como voluntad y como representación*, México, Porrúa, 1983, p. 4; existe una versión más accesible de la obra en esta misma colección: *El mundo como voluntad y representación*, ed. de Roberto Aramayo, Madrid, Alianza Edit., 2010).

2. Sólo una muestra: «Pero la máxima insolvencia sirviendo puros sinsentidos, compilando palabrerías huera y dementes como hasta entonces sólo se habían oído en los manicomios, se presentó finalmente en Hegel; y ella fue el instrumento de la mistificación universal más grosera que jamás existió, con un éxito que se presentó fabuloso a la posteridad y quedará como monumento de la necedad alemana». Arthur Schopenhauer, *Kritik der kantischen Philosophie. Anhang*, en *Die Welt als Wille und Vorstellung*, en *Sämtliche Werke*, volumen I, pp. 489-633, p. 508 (ed. cast.: *Crítica de la filosofía kantiana. Apéndice a «El mundo como voluntad y representación»*, Madrid, Trotta, 2000, p. 39).

* Recogidos como «Apéndices» en las pp. 183-223 de este volumen. (N. del E.)

certante que se pueda llegar a «ser un *summus philosophus* sin sentido común». Más aún, busca poner en evidencia «a qué filosofía de solteronas y de levitas» se halla entregado Hegel, al no poner en duda sus propios planteamientos y darse aires de supuesta profundidad. La toma de distancia es, a la par, la decisión de otro modo filosófico de proceder. Aunque *Parerga y Paralipómena* se publica diez años después, de hecho aparece antes que la segunda edición de *La libertad de la voluntad* y esto —dadas las dudas sobre si llegaría a publicarse de nuevo— implica una presencia, incluso un desarrollo de aspectos del texto que nos ocupa, en dicha obra. Hay en todo ello una misma ocupación, la de vivir y ser feliz, y una palabra en ocasiones silenciosa que acompaña esta tensión: la salud. Tal vez, así planteadas las cosas, nos vemos conminados a pensar lo que dicha palabra puede llegar a decir en Schopenhauer. Queda expresamente vinculada a las condiciones concretas de vida, lo que explica la obsesión de Schopenhauer por encontrar un lugar adecuado para vivir. El traslado de Berlín a Francfort, en 1833, no es sino una muestra más de su afán por encontrar una ciudad sana, la más sana. Sus minuciosos estudios acerca de las condiciones de vida, a fin de procurarse felicidad y salud, no nacen precisamente de ninguna consideración eufórica de la existencia. La posición es bien firme, y es una posición filosófica: «deberíamos aspirar menos a la posesión de bienes externos que a la conservación de un temperamento alegre y feliz y de una mente sana que en buena medida dependen de la salud»³. No se trata, por tan-

3. Arthur Schopenhauer, *Die Kunst, glücklich zu Sein* (texto establecido por Franco Volpi), Múnich, C. H. Beck, 1999, Regla 38 (ed. cast.:

to, del mero predominio del intelecto, sino de su dependencia de la salud. Al dejar el profesorado y escapar del cólera de Berlín, y con ello de aquel que acaba con Hegel, opta por otro camino, el de respirar y vivir. Eso no impide que muera de un ataque pulmonar. Pero es ya en 1860 y tiene entonces 72 años y algún reconocimiento⁴. Queda una lección que impregna el texto que ahora se publica: «nuestra felicidad depende de lo que *somos*, de nuestra individualidad, mientras que la mayoría de las veces sólo se tiene en cuenta nuestro destino y aquello que *tenemos*»⁵. Y tal será otro destino, el de ser lo que somos y serlo de otra manera. No se trata simplemente de un talante, es un modo de ser; mejor aún, el *ser* de un determinado modo.

2. Responder con prólogos

El texto que ahora se entrega fue presentado por Schopenhauer al Concurso organizado por la Real Sociedad Noruega de Ciencias en Drontheim, en 1839. Premiado

El arte de ser feliz. Explicado en cincuenta reglas para la vida, Barcelona, Herder, 2000, Regla 38, p. 74).

4. «...tengo la satisfacción, al fin de mi vida, de empezar a notar el efecto de mi obra, con la esperanza de que, conforme a una antigua regla, su vida será tanto más larga cuanto más tardíos fueron sus comienzos.» (Prólogo a la 3.^a ed., en *Die Welt als Wille und Vorstellung*, en *Sämtliche Werke*, volumen I, p. XXXI (ed. cast. cit.: *El mundo como voluntad y como representación*, p. 16).

5. Arthur Schopenhauer, *Die Kunst, glücklich zu Sein*, ob. cit., Regla 50 (ed. cast. cit.: *El arte de ser feliz. Explicado en cincuenta reglas para la vida*, Regla 50, p. 91.)

por ella, obtuvo la correspondiente autorización para ser publicado. Sin embargo, los avatares de este texto, que responde a la cuestión de si puede demostrarse la libertad de la voluntad humana por la autoconciencia, son inseparables de otro escrito que corrió distinta suerte. La Memoria que en 1840 presentó Schopenhauer a la Real Sociedad Danesa de Ciencias y que, a pesar de ser el único concursante, no fue premiada, acompaña como una fecunda sombra su presentación pública. A juicio de la Sociedad de Copenhague habría eludido el asunto planteado. Y no sólo. La mención a filósofos eminentes se habría realizado con tan poco decoro que produce «un escándalo grave e injustificado». La preocupación de Schopenhauer por aclarar en el prólogo que ha respondido explícitamente a lo preguntado («¿Hay que *buscar la fuente y el fundamento de la moral* en la idea de la moralidad subyacente de manera inmediata en la conciencia o en la conciencia moral y en el análisis de los restantes conceptos fundamentales que emanan de ésta, o existe, por el contrario, otro fundamento cognoscitivo?») buscaría también dejar en evidencia la incidencia en la decisión de su desconsiderada mención a determinados y bien reconocidos filósofos. El juicio explícito que dicha Academia emitió se liga inexorablemente a la suerte del primer escrito, que ahora se presenta. Y no sólo porque ambos textos (*Sobre la libertad de la voluntad* y *Sobre el fundamento de la moral*) fueron recogidos posteriormente bajo un único título en *Los dos problemas fundamentales de la ética*, ni siquiera únicamente por el lógico juego entre el premiado y el que no logró serlo (al publicarlos, ello se menciona ostentosamente en

los títulos), o por las posiciones y valoraciones de la Real Sociedad Noruega de Ciencias y de la Real Sociedad Danesa de Ciencias, sino, y de modo decisivo, por la íntima vinculación de los asuntos, que responden a una matriz común, que puede calificarse de ética («estos escritos míos de ética»), lo que, a su vez, comporta la necesidad de otorgarle a la misma un alcance y sentido que no se reduce a las posiciones tópicas al respecto. Efectivamente, el escrito sobre la libertad de la voluntad ha de estudiarse en el contexto de la polémica con la Academia Danesa y se inserta directamente en ella, y no por una mera coincidencia de años o por haber quedado finalmente recogido con el otro trabajo bajo un título común. Más bien, se trata de un proceso inverso. Su vinculación responde a que ambos escritos se inscriben en una cuestión que Schopenhauer no se limita a señalar como de gran trascendencia. No es sólo un tema importante o difícil, sino que, como se señala en el preámbulo, «coincide en lo esencial con uno de los problemas capitales de toda la filosofía medieval y moderna». Habrá de mostrarse en qué sentido.

Esta vinculación subrayada podría indicar la conveniencia de que, en todo caso, se ofrecieran ambos textos conjuntamente. En efecto, ello tiene su lógica y resulta razonable el que en determinados casos se proceda así; para empezar, por el propio Schopenhauer. Sin embargo, cabe otra posibilidad, que es la que, en esta ocasión, se sigue. La relación entre los textos no impide reconocer su origen explícitamente distinto, para una ocasión diferente, en relación con una pregunta definida (es en lo que se apoyará Schopenhauer) y con un destinatario

asimismo bien concreto, y cuyo juicio se reclama, o al que al menos el texto se remite. Esto no impide que ambos escritos, como el mismo Schopenhauer señala, se completen y complementen mutuamente. Pero en el Prólogo a la primera edición de *Los problemas fundamentales de la ética*, que aquí también se incorpora, se señala algo más. Se indica que son «independientes entre sí». Si juntos forman «un sistema de verdades fundamentales de la ética», sin embargo –y esto es lo que queremos subrayar– «ninguno de estos dos trabajos se apoya en el otro». Tal carácter se define en la necesidad que alcanza al que nos ocupa de no remitirse, sin más, a otros textos y de tener una autonomía en sus planteamientos y posiciones que, sin desconsiderar aspectos comunes con los restantes escritos de Schopenhauer, propicia la posibilidad de acentuar que se trata de un desarrollo especial de una determinada línea. Los puntos comunes obedecen más bien a este carácter matriz, a esta necesidad de comenzar siempre «desde el principio», al menos en lo que respecta a trabajos para Academias diferentes. De ahí que la remisión de un escrito a otro resulte, sin duda, fructífera. Cabe decir, en todo caso, que asimismo insuficiente.

En realidad, la auténtica referencia es *El mundo como voluntad y representación*, donde se ofrecen en el libro IV las doctrinas que ahora se desarrollan. Y no sólo basta con atender al germen de aquello que se presenta en sus rasgos generales. Los avatares del texto, acompañado por el rechazo de la Academia Danesa, y la incertidumbre que siempre produjo la suerte de ambos escritos, condujo a Schopenhauer a una serie de decisiones

de publicación, desde la primera de 1841 hasta la segunda, en Francfort, en 1860. Se encuentran diseminados en otros escritos aspectos relevantes, desarrollos y despliegues de las ideas contenidas en un texto que, a su vez, es germen, por ejemplo, de lo que se presenta en el segundo volumen de *Parerga y Paralipómena*⁶. Por tanto, la autonomía del texto que se ofrece no supone su desvinculación, ni del escrito sobre el fundamento de la moral, ni del resto de los publicados por Schopenhauer. Precisamente, lo que merece especial atención es su incorporación a ellos, en ellos. Ahora bien, esta cuestión es fundamentalmente temática y es sobre lo que merece la pena redoblar los esfuerzos.

Un planteamiento semejante no supone eludir la polémica en cuyo contexto, a pesar de ser premiado, ha de inscribirse *Sobre la libertad de la voluntad*. Los prólogos a la primera y segunda edición resultan de enorme interés respecto de lo que nos ocupa –y no sólo–. En ellos se contiene mucho más que la dolorida reacción de quien responde molesto por no haber sido premiado por la Academia Danesa⁷. Se muestra en qué sentido pueden

6. Arthur Schopenhauer, «Zur Ethik», en *Parerga und Paralipomena, Kleine philosophische Schriften, Sämtliche Werke*, volumen VI, II, cap. 8, pp. 214-255. (Ed. cast.: «A propósito de la ética», en *Los designios del destino [Dos opúsculos de «Parerga y Paralipómena»]*, Madrid, Tecnos, 2.^a ed., 1999, pp. 47-114.) El volumen incluye asimismo «Transcendentale Spekulation über die anscheinende Absichtlichkeit im Schicksale des Einzelnen (1851/1862)» [«Especulación trascendente sobre los visos de intencionalidad en el Destino del individuo»].)

7. En julio de 1839, impaciente y seguro del éxito, se dirige a la para él entonces «muy honorable Sociedad» de Copenhague: «Les ruego que me informen lo antes posible por correo de la victoria alcanzada. Pero espero recibir de ustedes el premio por conducto diplomático».

considerarse el complemento a *El mundo como voluntad y como representación*, en qué medida ésta es la clave y sólo en conexión y relación con ella cobran su alcance filosófico. *Sobre la libertad de la voluntad* es sin duda una privilegiada puerta de acceso al centro de la ciudad de Tebas –una de ellas– en tanto que filosofía de Schopenhauer. Más aún, éste se ve en la necesidad de explicarse, no sólo ni primordialmente ante los demás. Se confirman ciertos límites y se asientan de modo contundente determinadas posiciones respecto de la cuestión y su desplazamiento. Y, a su vez –y éste no es en absoluto un asunto menor–, se muestra y se juega el sentido y alcance público, no simplemente de la tarea de las Academias, sino sobre todo de la actividad filosófica y de su apuesta y posición en favor «de la verdad, las luces y el fomento de los conocimientos humanos». Habrá de mostrarse cuál es el alcance de los Prólogos y en qué medida Schopenhauer confirma –reafirma– en ellos ciertos planteamientos, también respecto de determinadas posturas convencionales. No se trata ahora de parafrasearlos. Baste con señalar la importancia de los mismos al respecto.

Proceder con este planteamiento comporta la conveniencia de que la presente disertación *Sobre la libertad de la voluntad* se inscriba en tan controvertido contexto, lo que ha conducido a considerar fecundo incorporar al final de esta edición dichos prólogos, que no se limitan a

Cfr. Rüdiger Safranski, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Madrid, Alianza Edit., 1991, p. 430. El texto entrecomillado se encuentra en Arthur Schopenhauer, *Gesammelte Briefe*, A. Hübscher (ed.), Stuttgart, 1971, p. 675.

serlo del presente texto –lo que, de ser sólo así, más bien aconsejaría que lo precedieran–, ya que, en cierto sentido, no se reducen a serlo de *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Ofrecen, no sólo el rostro encendido de un filósofo herido, sino la vibrante vida de una filosofía combativa, plena de pasión y de búsqueda, de libertad, de voluntad.

3. La necesidad de la libertad

«Dado que todo el ser humano sólo es la manifestación de su voluntad, no puede haber nada más erróneo que, partiendo de la reflexión, pretender ser alguien diferente del que se es, porque esto significa una contradicción directa de la voluntad consigo misma»⁸. La lectura precipitada de estas palabras de Schopenhauer puede inducirnos a considerar que no hay más campo para la libertad que la mera asunción de una situación ya dada, que se concretaría en la aceptación –si no resignación– ante lo que somos. Pero, tal vez, en la inquietud que estas palabras suscita radica el alcance decisivo de lo propuesto y la necesidad de un mayor detenimiento. Quizá también en el desconcierto que provocan se reclama asimismo la urgencia de un desplazamiento que se hace explícito en la formulación –que se incluye en el título de la disertación que aquí se ofrece–: la libertad de la

8. Arthur Schopenhauer, *Die Kunst, glücklich zu Sein*, ob. cit., Regla 3 (ed. cast. cit.: *El arte de ser feliz. Explicado en cincuenta reglas para la vida*, Regla 3, p. 35).

voluntad. La íntima vinculación entre libertad y voluntad, así como su sentido y alcance, sostiene y domina el trabajo ahora publicado. Y no es preciso postergar la posición.

Lo que se presenta como una auténtica reclamación, la de «buscar la obra de nuestra *libertad*», ha de leerse a la luz de lo que se propone en las primeras líneas. Lo que importa es «todo el ser humano», el ser y la esencia totales del hombre, ya que el asunto no se reduce al de la libertad de nuestras acciones aisladas. Es la unidad primordial que sustenta la multiplicidad y diversidad de nuestras acciones, el *carácter* que implican, lo que merece especial atención. Lo que habrá de ser pensado como acto libre del hombre es su ser y esencia totales; de ahí, de *lo que somos*, se desprenden nuestros actos. En concreto, por tanto, lo que importa para Schopenhauer es el ser, que es donde reside la libertad, ya que no es posible encontrar en el obrar tal libertad. «Lo decisivo es qué sea uno.»

La cuestión no ha quedado de este modo zanjada. Se abre, y en numerosas y fecundas direcciones. Lejos de una consideración ingenua de la libertad, entendida como plena capacidad exenta de toda necesidad –lo que supondría una caracterización abstracta–, lejos de la coartada de una simple enumeración de impedimentos, lejos de una capacidad de obrar al margen de lo que ya somos, basten estas líneas, aquellas con las que el propio Schopenhauer define su posición: «En una palabra: el hombre hace siempre lo que quiere y, sin embargo, lo hace necesariamente. Lo que se explica porque él es ya lo que quiere, pues de lo que él es se sigue, necesaria-

mente, todo lo que pueda hacer»⁹. Así se muestra tanto la vinculación entre libertad y necesidad, como también el alcance de ésta, dado que la acción misma no es sino manifestación pura del ser peculiar de cada cual. Esto permite afirmar que libre es la voluntad y que lo es en sí misma. La libertad no se reduce a la posibilidad de hacer una u otra cosa (tal libertad sería secundaria o relativa), el asunto es si la libertad alcanza a la libertad para querer esto o aquello, dado que la voluntad es originaria, y es ella la que constituye mi propio ser. En él radica mi libertad. «El ser *libre* debe ser también el *punto de partida originario*. Si nuestra voluntad es *libre*, también es el *ser originario* y viceversa»¹⁰. Tal es nuestro *destino*¹¹, que re-

9. Arthur Schopenhauer, *Über die Freiheit des Willens*, en *Sämtliche Werke*, volumen 4, pp. 1-102, p. 98 (ed. cast.: *Sobre la libertad de la voluntad*, p. 173 *infra*).

10. Arthur Schopenhauer, «Zur Ethik», en *Parerga und Paralipomena. Kleine philosophische Schriften*, ob. cit., §109, p. 257 (ed. cast.: «A propósito de la ética», en *Los designios del destino* [Dos opúsculos de «Parerga y Paralipomena»], ed. cit., p. 110).

11. «El fatalismo, o más bien el *determinismo*, llevado hasta sus últimas consecuencias, haría del mundo un teatro de marionetas [...] En esta tramoya los motivos hacen claramente las veces de alambres; contra ese fatalismo no cabe otro recurso que el de reconocer que la existencia misma de las cosas obedece a una *voluntad* libre; así su actuar queda necesitado bajo la presuposición de su existencia y de las circunstancias. Para salvar la libertad, ante el destino o el azar, hay que trasladarla del actuar al existir.» Arthur Schopenhauer, *Der handschriftliche Nachlass in fünf Bänden*, Arthur Hübscher (ed.), Francfort, Waldemar Kramer, 1966-1975, reed. en Múnich, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1985, 5 vols. en 6 t., vol. III, *Adversaria* (1829), § 259, pp. 630-631. Roberto Rodríguez Aramayo habla al respecto de «Un títere con cuerda propia» («Las metáforas de Schopenhauer en torno al destino», Estudio Preliminar a *Los designios del destino* [Dos opúsculos de «Parerga y Paralipomena»], ed. cit., cfr. p. xxxiv).

side en nosotros, allí donde se encuentra el origen de cuanto hay. En el fenómeno y en la manifestación es donde ya tiene un carácter determinado.

No es difícil reconocer en semejante caracterización la consideración de la voluntad como cosa en sí, libertad absoluta, trascendental, y que no se reduce al fenómeno. Más bien nos vemos conminados a pensar en lo que Schopenhauer denomina «el ser interior del hombre en sí mismo». Y nuevamente no valen atenuantes ni componendas. La motivación viene a ser efectiva causalidad, una forma suya más, que se basa en el conocer y que actúa a través del conocimiento, y, entonces, ciertamente, hemos de hablar de necesidad. Pero la necesidad que brota de determinados *motivos* no impide que todos los actos del hombre sean obra suya. Subrayar con tal ocasión el carácter empírico y su necesidad supone reconocer, a la par, que éste no es sino «el modo y la manera como nuestra facultad cognoscitiva se representa el ser en sí de nuestro propio yo»¹². No vale la cortada de la necesidad de lo que hacemos. La responsabilidad es la de lo que somos. Y de *lo que somos* se sigue *lo que hacemos*.

4. El ser de cada uno

«Tan insensato sería pedir a los sistemas de moral que hicieran hombres virtuosos, nobles y santos, como pretender que los libros de estética crearan poetas, escultores y

12. Arthur Schopenhauer, *Über die Freiheit des Willens*, en *Sämtliche Werke*, ob. cit., p. 96 (ed. cast.: p. 171 *infra*).

músicos»¹³. Tal vez sólo cabe observar, investigar, interpretar y explicar lo existente, pero Schopenhauer no pretende ofrecer ni preceptos, ni una doctrina sobre los deberes, «mucho menos aún un principio general sobre la moralidad a modo de receta universal para la proclamación de las virtudes», o una «ley de libertad»¹⁴. Pero, sin duda, lo que merece especial consideración respecto del texto que nos ocupa, y que refleja la posición que lo soporta, puede expresamente citarse:

la voluntad no sólo es libre, sino omnipotente; no sólo crea su propia conducta, sino su propio mundo; y así como se determina en sus acciones y se configura su mundo, ambos son el conocimiento que la voluntad tiene de sí misma y no otra cosa; y al hacerlo determina las otras dos cosas, pues fuera de ella no existe nada; y la conducta del hombre y el mundo mismo son voluntad¹⁵.

Pero así no queda zanjado el asunto. Nuevamente se apunta la necesidad de un mayor detenimiento en la cuestión. Para ello resulta especialmente fructífero centrarse en el parágrafo décimo del otro escrito concursante de Schopenhauer, el que sobre el fundamento de la moral no resultó premiado; aquel cuyo lema es una cita de *Sobre la libertad en la naturaleza* y que dice: «Predicar

13. Arthur Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung*, en *Sämtliche Werke*, vol. I, libro cuarto, § 53, p. 320 (ed. cast.: *El mundo como voluntad y representación*, cit., p. 215).

14. *Ibid.*, p. 320 (ed. cast.: p. 216).

15. *Ibid.*, p. 321 (ed. cast.: p. 216).

la moral es fácil, fundamentar la moral, difícil»¹⁶. La atención a dicho párrafo, titulado «Doctrina kantiana del carácter inteligible y empírico. Teoría de la libertad», viene ahora reclamada por el propio Schopenhauer, quien remite explícitamente a la Memoria y a dicho párrafo en el capítulo cuarto de *El mundo como voluntad y representación*¹⁷. Es el momento de la «justicia» (*Gerichtigkeit*) para con aquello que constituye, no sólo «el mayor y más brillante mérito de Kant en la ética», sino asimismo «el mayor de todos los logros del ingenio humano»¹⁸. Tal mérito consiste en la doctrina de la coexistencia de la libertad con la necesidad.

Schopenhauer considera ignorante y brutal hablar de una libertad en las acciones individuales del hombre, hablar de un *liberum arbitrium indifferentiae*, y se inscribe en lo propuesto a su juicio por Kant de la perfecta necesidad de los actos de voluntad, lo que no impide que consideremos nuestras acciones como obra nuestra y que nos sintamos moralmente responsables de nuestros actos. La contradicción se acentúa con la posibilidad de haber actuado de otra forma, lo que presupone la libertad, y lo que confirma que «en la conciencia de la res-

16. Arthur Schopenhauer, «Hinweisung auf die Ethik», en *Über den Willen in der Natur*, en *Sämtliche Werke*, vol. IV, pp. IX-XXIX y 1-147. Cfr. pp. 140-144, p. 140.

17. Arthur Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung*, en *Sämtliche Werke*, vol. I, libro cuarto, § 55, p. 342 (ed. cast.: *El mundo como voluntad y representación*, cit., p. 229).

18. Arthur Schopenhauer, *Über die Grundlage der Moral*, en *Sämtliche Werke*, vol. 4, pp. 103-276, p. 176 (ed. cast.: *Sobre el fundamento de la moral*, en *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 133-299, p. 203).

ponsabilidad se encuentra mediatamente también la de la libertad»¹⁹. Para resolver dicha contradicción, que surge en la cuestión misma, encuentra la clave en «la ingeniosa distinción de *Kant* entre fenómeno y cosa en sí, que es el núcleo más íntimo de toda su filosofía y su principal mérito»²⁰. El individuo, determinado por la motivación, es solamente el *fenómeno*. Su índole presente e impresa en la misma medida en todos los actos del individuo, y que *en sí* es el *carácter inteligible*, determina el *carácter empírico* de ese fenómeno y hace que en los actos se muestre, suscitada por los motivos, con la constancia de una ley natural. Para ilustrarlo, Schopenhauer recurre a la sabiduría popular y al refranero español, y cita en castellano: «lo que entra con el capillo, sale con la mortaja», o «lo que en la leche se mama, en la mortaja se derrama»²¹. En definitiva, todo actúa según como es, su índole, su *en sí*. También el hombre lo hace según su *carácter* individual y diferente, que resulta *empírico* para nuestra comprensión. Pero tal y como uno *es*, así tiene que obrar. Dicho obrar «está determinado necesariamente, desde fuera por los motivos, desde dentro por su carácter»²². Con ello, Kant, frente a quienes consideran que la necesidad radica en el ser y la libertad en el obrar, nos habría rescatado de este error fundamental. El asunto es precisamente a la inversa. La libertad se encuentra en el ser de cada cual y la responsabilidad atañe en el fondo a *aquello que es* y no se reduce a *aquello que*

19. *Ibid.*, p. 202 (ed. cast.: p. 175).

20. *Ibid.*

21. *Ibid.*, p. 203 (ed. cast.: p. 176).

22. *Ibid.*, p. 204 (ed. cast.: p. 177).

hace. No es caso de ampararse en la necesidad de que para un carácter dado los hechos son originados por los motivos. La cuestión es la de ser tal y no otro, la de ser responsable de serlo, la de sentirse y conocerse tal y como tal.

De este modo, ante la afirmación de una libertad empírica de la voluntad, de una voluntad de segundo orden frente a un ser que originariamente conoce, un ser abstracto que piensa, Schopenhauer propone «la inversión completa». «La voluntad es lo primero», el conocimiento «es un instrumento al servicio de la manifestación de la voluntad». «Cada hombre es lo que es, por su voluntad, y su carácter es lo fundamental, puesto que la voluntad es la base de su ser»²³. La voluntad es libre. Ello se sostiene en su consideración como cosa en sí, como el contenido del fenómeno²⁴. Eso no impide, antes bien exige, que la decisión de la voluntad individual se halle en sí, y de una manera objetiva, determinada inmediatamente y que sea necesaria, aunque pueda parecer indeterminada para el sujeto del conocer. Cabe presentar los motivos, barajar las posibles soluciones, hacerse la ilusión de la libertad («ilusión de la libertad empírica de la voluntad») y encontrar la resolución como resultado final. Sin embargo, de este modo no se hace sino corresponder a la naturaleza íntima del carácter inteligible, que nace de la voluntad individual, choca con los motivos, pero brota con necesidad absoluta²⁵. La cuestión es ir más allá de Kant. Scho-

23. Arthur Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung*, en *Sämtliche Werke*, vol. I, libro cuarto, § 55, p. 345 (ed. cast.: *El mundo como voluntad y representación*, cit., p. 231).

24. *Ibid.*, pp. 337-338 (ed. cast.: p. 226).

25. *Ibid.*, cfr. p. 344 (ed. cast.: p. 230).